

Una organización del maoísmo argentino: el Partido Comunista Marxista-Leninista (1968-1977)

An Argentine Maoist organization: the “Partido Comunista Maoísta-Leninista” (1968-1977)

por Brenda Rupar*

Recibido: 20/12/2022 – Aceptado: 24/4/2023

Resumen

El Partido Comunista Marxista-Leninista de Argentina fue una organización del maoísmo argentino fundada hacia 1968 y desarticulada por el “Operativo Escoba” en diciembre de 1977. Por sus filas pasaron numerosos militantes que se preocuparon por el desarrollo del trabajo de masas. A través de sus documentos, procuraremos reconstruir los sentidos y significados que dieron al maoísmo y cómo se embebieron de dicha experiencia para su análisis y accionar en la Argentina. Dentro de sus particularidades, encontramos la teorización acerca de la Guerra Popular Prolongada, una política de clandestinidad bastante estricta durante sus primeros años, y una caracterización del peronismo que negaba cualquier tipo de semejanza con la burguesía nacional. Tratándose de un partido poco estudiado, su análisis nos permitirá adentrarnos más cabalmente en una de las manifestaciones de la corriente maoísta en nuestro país.

* CONICET- UNQ; UBA-UNSAM. brendarupar@yahoo.com



Palabras Clave: Izquierda, Maoísmo, Argentina, partido político, elaboraciones político-teóricas.

Abstract

The Argentine leftist party “Partido Comunista Marxista-Leninista”, was a Maoist organization founded circa 1968 and disbanded by the “Operativo Escoba” in December 1977. Among its ranks, we find several militants who preoccupied themselves with the possibility of the dispute over the masses. Throughout their documents, we intend to reconstruct the sense and meanings given to Maoism, and how that experience embedded them for their own comprehension about Argentine society. Amidst its particularities, we find the theorization about the Protracted Popular War, a strict clandestinity policy in its first years and an interpretation of peronism that denies any kind of semblance with national bourgeoisie. An understudied political party, its analysis would allow us to dive deeply in one of the expressions of Maoism in our country.

Key words: Left, Maoism, Argentina, political party, theoretical elaborations.

Introducción

En las vísperas de la Revolución China (1949), los avances del Partido Comunista de aquel país eran marginalmente abordados en la prensa argentina, con excepción del Partido Comunista Argentino (PCA), que publicaba con cierta regularidad noticias sobre la guerra emprendida. Sin embargo, los ecos e influencias del triunfo de octubre no tardaron en hacerse presentes. Una de las formas que asumió ese impacto fue la creación de partidos que se inscribieron en la corriente maoísta, a partir de la



ruptura sino-soviética y del resquebrajamiento del Movimiento Comunista Internacional (MCI).¹ Aldo Marchesi, a propósito de algunas organizaciones de izquierda del Cono Sur en los años 60 y 70 señalaba, por un lado, que se trataba de un fenómeno generacional, pero, sobre todo, que había construido sus categorías “basadas en las condiciones socioeconómicas y las oportunidades políticas que el conflicto con el Estado habilitó o clausuró”.² En el mismo sentido, el fenómeno doméstico dialogaba profundamente con una Argentina que atravesaba un proceso de radicalización política fuertemente ligado a la agudización de la lucha de clases en nuestro país y con las crisis del comunismo y del socialismo local.³ De ese modo, y a diferencia del caso europeo, la apelación al maoísmo no respondía a una solidaridad o compromiso con procesos externos⁴ sino que se articulaba en torno a la necesidad de intervenir en el devenir sociopolítico argentino con herramientas que considerasen más precisas. La opción por la vía armada no provenía únicamente de una ortodoxia o afiliación internacional sino, sobre todo, producto de la experiencia y la lectura sobre el sistema democrático que estaba atravesando el país, signado (entre 1955 y 1973) por elecciones condicionadas, gobiernos débiles y recurrentes golpes de Estado. Grandes camadas habían crecido sin participar de elecciones o viéndose sus opciones profundamente cercenadas. La acción directa y el protagonismo seducían a los jóvenes de esos años, pero también aparecían como la única respuesta posible (aunque hubiera diferencias en cuanto

¹ Rugar, B. (2018.a). “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, *Historia Contemporánea* N°57 (pp. 559-586), Leioa: UPV/ EHU., <https://doi.org/10.1387/hc.18005>

² Marchesi, A. (2019). *Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Balvé, B., et. al. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*, Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada; Tortti, M. C (2002). “Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo”. *Prismas. Revista de historia intelectual* n° 6 (2), (pp 265-274). Quilmes.

⁴ Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 27.

a cómo llevarla a cabo). También, a diferencia de los maoísmos en otras partes de Asia, África o América Latina, en Argentina tuvo un componente más urbano.

Entrada la década de 1970, en Argentina existían cuatro organizaciones que se reconocían en tal espacio,⁵ en una síntesis particular que resultaba del diálogo con diversas experiencias, en donde la Revolución Cubana también cumplía un papel fundante.⁶ Así como en otros trabajos hemos profundizado acerca de algunas expresiones partidarias del maoísmo local,⁷ en el presente artículo abordaremos la conformación del Partido Comunista Marxista-Leninista de Argentina (PCM-L), una expresión muy poco estudiada frente a los casos de Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). El propósito es ampliar la visión sobre las múltiples interpretaciones y formas que adoptó el maoísmo en nuestro país.

El Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L) fue fundado hacia 1968 por una decena de militantes que se habían visto seducidos por las experiencias revolucionarias de los países del Tercer Mundo. Sus dirigentes más conocidos eran “los hermanos Ríos” (José y Oscar), ambos de La Plata. Su militancia organizada e influenciada ha sido estimada en unos cuatrocientos activistas hacia 1975, nucleados en las zonas de La Plata, Capital Federal, Mar del Plata, Mendoza, Córdoba, Chaco, Rosario, Paraná, Oberá y Posadas.

⁵ Nos referimos a Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L) y el Partido Comunista Maoísta (PCM).

⁶ Sommier, *La violencia revolucionaria. Op Cit.* pp. 87-88.

⁷ Rugar, B. (2018.b). «El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adscripción al maoísmo (1967-1974)», en Calsapeu Losfeld, B. y Urrego Ardila, M.(coord.), *La década Roja, 1966-1976* (pp.41-70). Morelia: IIH/UMSNH y Rugar, B. (2017). “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”. *Revista Izquierdas*, N° 36 (pp. 105-125). Santiago de Chile.



Aunque vinculados tempranamente a Cuba y China, descartaron la posibilidad de armar un “foco” y se concentraron en la organización de células fabriles clandestinas, que debían constituirse como vanguardia. Precisamente, su estricta clandestinidad (por la que no contaron con un periódico legal o ilegal sino hasta unos años más tarde) condicionó su crecimiento. Su análisis de la coyuntura era que se encontraban en un período de “defensiva estratégica”.

Participaron del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) y en 1975 se lanzaron a la lucha armada y a la preparación de la guerra popular, lo que significaba un giro respecto de sus concepciones primeras. El PCML fue, dentro de las organizaciones maoístas, la que se ha visto más emparentada con las Organizaciones Político Militares, al teorizar al respecto y propiciar una serie de hechos (pocas y frustradas experiencias ligadas sobre todo a atentados y secuestros que involucraron a pocos militantes).⁸ No obstante, consideramos que ceñir los debates dentro de los marcos interpretativos de la violencia política, restringiría comprender más cabalmente el fenómeno. En diciembre de 1975 llamaron a conformar el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP).

Sólo en 1976 editaron el periódico “El Comunista”, que apenas contó con 4 números debido al terrorismo de Estado de ese entonces. En 1977 la organización sufrió los embates de la dictadura en el denominado “Operativo Escoba” y fue aniquilada.

En las páginas siguientes nos interrogaremos cómo fue y en función de qué adoptaron el maoísmo y cómo lo significaron y transformaron en el período abordado, en relación con su análisis y práctica en la sociedad argentina. Trabajaremos con documentos partidarios internos conserva-

⁸ El colectivo El Topo blindado. Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares Argentinas no la incluye en su lista de OPM

dos,⁹ el periódico orgánico mencionado, entrevistas y testimonios (realizadas por la autora, incorporadas en libros o que forman parte de Archivos) y con materiales partidarios sueltos (volantes).

“Así como era de amplio por abajo, era de clandestino por arriba”.

El armado de una organización clandestina

El Partido Comunista Marxista-Leninista representa un singular desafío para la reconstrucción de su trayectoria y caracterización. Debido a la clandestinidad con la que se manejaron los primeros años de su vida como organización, han dejado pocos documentos y confusas y contradictorias versiones acerca de su historia. La posterior represión se encargó de lo demás. Si bien se trató de una organización de unos cientos de militantes,¹⁰ la virulencia de la represión dictatorial contra ellos, que incluyó un operativo específicamente dirigido por Eduardo Emilio Massera denominado “Operativo Escoba”¹¹ en el que secuestraron a muchísimos de sus mili-

⁹ De inmediato profundizaremos acerca de las particularidades de la documentación disponible.

¹⁰ Su militancia organizada e influenciada ha sido estimada en unos cuatrocientos activistas hacia 1975. Gómez, C. (2015). *Maten al rugbier: La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club*. Buenos Aires: Ed Sudamericana.

¹¹ La dictadura militar prohibió, el mismo 24 de marzo, las actividades relacionadas con los partidos políticos enumerados en la ley 21.269, entre los que figuraba el PCM-L, y que en junio de ese mismo año, a través de la ley 2.325, declaró disueltas a esas mismas organizaciones. Esta proscripción se tradujo, además, en el sistemático secuestro de sus militantes, su sometimiento a torturas y a condiciones degradantes e inhumanas de vida en centros clandestinos de detención y finalmente, respecto de la mayoría de las víctimas, en sus muertes o desapariciones. Uno de los elementos de investigación valorados por el fallo del tribunal en su resolución es el informe producido en mayo de 1978 por el Grupo de Tareas Nro.3 (GT3) que operaba en la ESMA – anexo documental causa 5180, CD incidente 890/11 T.O.F. – En él se consigna historia, estructura, organización y militantes destacados del PCM-L. También se hace referencia reiteradamente a cómo sus componentes debieron reorganizarse tras las “caídas” de sus dirigentes o los “sucesivos golpes sufridos”, en particular luego del “operativo escoba”. <https://www.pjn.gov.ar/Publicaciones/00020/00041601.Pdf> [Consultado en noviembre 2018].

El operativo se llevó a cabo en el país a lo largo de 1977, intensificándose hacia noviembre-diciembre. En el marco de dicho operativo, gran parte de la militancia del PCM-L fue secuestrada clandestinamente.



tantes (muchos de los cuales aún siguen desaparecidos), da cuenta de una particular intención de desarticularlos. Tales características nos impiden abordar mejor su devenir en el movimiento,¹² pero nos posibilitan leer y pensar sus formulaciones, en consonancia con la teoría maoísta que abrazaron tempranamente.

Los hermanos José Ignacio y Oscar Dionisio Ríos fueron los dirigentes más reconocidos de esta organización que se fundó en la ciudad de La Plata. Sus militantes provenían principalmente del Partido Comunista Argentino (PCA) o de familias del PCA y algunos habían pasado brevemente por el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), organización estudiantil ligada al Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Con respecto a la fecha de su creación existen menos certezas: si por un lado el documento “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista” está fechado en 1968 según el CeDInCI,¹³ el Sitio de Memoria ex CCDTyE Club Atlético la ubica para 1969 y, tanto “La Voluntad” de Eduardo Anguita y Martín Caparrós¹⁴ como un texto de Adrián Celentano,¹⁵ señalan que fue en 1970 que se conformó y actuó bajo ese nombre. Sin embargo, un volante publicado por el PCM-L el 3 de abril de 1976 remite nuevamente a 1968 como fecha de creación.¹⁶

¹² Por ejemplo, la edición de un periódico sólo a partir de 1976, nos condicionan la reconstrucción de sus posiciones frente a los principales conflictos del período previo.

¹³ “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista”, mimeo, s/d. Fechada en 1968 según CeDINCI.

¹⁴ Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina 1966-1978. Buenos Aires: Ed Booket. Tomo I.

¹⁵ Celentano, A. (2005). “Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L)”, Revista Lucha de Clases N° 4, Buenos Aires. En un texto posterior, dirá que es 1971 la fecha de fundación. Celentano, A. (2014). “Universidad y lucha de clases: la formación de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre el Cordobazo y el retorno del peronismo al poder.” Ponencia presentada en las V Jornadas de estudio y reflexión sobre el Movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, 5 al 7 de noviembre de 2014. Mar del Plata.

¹⁶ En este caso, le discuten a Vanguardia Comunista la pretensión de uso de aquel nombre (PCM-L) a partir de su II Congreso. 1968 es también referido en el testimonio de la por entonces militante Estela de la Cuadra de Fraire. Entrevista a Estela de la Cuadra

Según el testimonio de Daniel Egea utilizado por Anguita y Caparrós en su libro, “el Cabezón” Oscar y su hermano menor José militaban junto con él en La Fede, hasta 1962. La crisis de los misiles en Cuba y la “Segunda Declaración de la Habana” llevarían al mayor de los Ríos a alejarse del comunismo local y estrechar simpatías con las experiencias cubana y china. El PCM-L, inclusive reivindicando el comunismo en su nombre, fue muy crítico del PCA y de su línea para el proletariado. En escritos posteriores le cuestionaría tres aspectos: su falta de independencia en su vínculo con la URSS, el privilegio de las formas legales de la lucha, analizando retrospectivamente lo que fuera uno de los fundamentos de la ruptura en el MCI y, finalmente, su falta de política de frentes, que redundaba en el aislamiento del proletariado. Cabe destacar que los tres elementos (sobre todo los dos últimos) serían pilares en la construcción del PCM-L.

En 1966, año del inicio de la Revolución Cultural Proletaria, viajaron separadamente a China. Dicho viaje se enmarcó en una fecunda política de diplomacia cultural, que para ese momento fomentaba vínculos y cursos de formación con dirigentes y organizaciones que pudiesen influir en sus países de origen.¹⁷ En una lectura semejante, Anguita y Caparrós afirmaron que “a los chinos les interesaba buscar entre los comunistas disidentes argentinos a quienes pudieran retomar su política: Oscar Ríos recibió una invitación para ir con algunos de sus compañeros a conocer ese otro mundo.”¹⁸ Desconocemos los pormenores de dicho viaje, pero según los mismos autores, Oscar, habiendo sido recibido en una delegación por

de Fraire, ex militante Partido Comunista Marxista-Leninista. Archivo Testimonial Biblioteca Nacional. Consultado en febrero 2018.

¹⁷ Rupar, B. (2021). “Viajeros argentinos a China en el marco de la “diplomacia entre pueblos” (1950-1965)”. *Revista Cahiers des Amériques latines* [En línea], 94 | 2020 (203-227) Paris. p.213

¹⁸ Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en argentina 1966-1978, op. cit., pp.166.



Chou En Lai, habría vuelto convencido de que debían seguir las enseñanzas de esa experiencia.¹⁹

Evidentemente, la admiración por Mao y la Revolución China orientaron la redacción del documento fechado más tempranamente al que pudimos acceder: “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista”.²⁰ Para comenzar, porque se inicia con una cita de Mao acerca de la necesidad del partido político. Y a continuación, aseveraban que la “base teórica” de su Partido era el “Pensamiento Mao Tse Tung”. Las referencias al tipo de revolución “Democrática Nacional y la construcción del socialismo y el comunismo” también eran retomadas de la experiencia china. Y lo mismo acontece cuando describen las bases organizativas y las características actitudinales y morales que debían tener los militantes de la organización partidaria. Es decir, desde su inicio se inscriben en la corriente maoísta a través de asumir como propio el programa de la Revolución de Nueva Democracia²¹, pero centralmente porque evaluaban que les permitiría formarse y tener una actitud frente a la militancia

¹⁹ Como se encargaron de aclarar en reiteradas oportunidades, para ellos China era un camino y brindaba herramientas, pero una enseñanza importante era poder leer el contexto y las condiciones propias. Por ejemplo, en los primeros textos se postulaba que el proletariado industrial era la clase “más avanzada”, pero que para poder analizar a “nuestro” proletariado, era preciso ver sus particularidades pasadas y presentes. “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista”, mimeo, s/d. Fechada en 1968 según CeDINCI.

²⁰ “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista”, mimeo, s/d. Fechada en 1968 según CeDINCI.

²¹ Mao había caracterizado el tipo de revolución como de *Nueva Democracia*. Aún se mantenían las dos etapas (la revolución democrática y la socialista) sosteniendo que eran “cualitativamente diferentes” y que sólo se podía pasar a la segunda una vez terminada la primera. Sin embargo, tal primera etapa no se proponía desarrollar el capitalismo en los países “atrasados”, formulación que en el contexto mundial y la crisis que atravesaban los PCs en los países del Tercer Mundo, representaba una novedad para problematizar el tratamiento a las burguesías nacionales. Junto con ello, enfatizaba en la necesidad de garantizar la hegemonía proletaria. Mao Tse Tung (1976 [1940]), “Sobre la Nueva Democracia”, en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung* (pp. 353- 400). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II.; Mao Tse Tung (1973 [1939]), “La revolución China y el PCCh”, en *Obras* (pp. 63-104). Buenos Aires: La Paloma. Tomo 5.

(“servir al pueblo” y realizar autocríticas fueron algunas de ellas). Como hemos señalado en escritos anteriores, tales características fueron compartidas por las organizaciones maoístas argentinas de conjunto.²²

En dicho documento figuraba la base de un rasgo que los caracterizó en sus primeros años: “la organización debe ser lo menos extensa posible y lo más clandestina posible”. Junto con las “Tesis para el Movimiento Obrero”, de 1970 (que precedieron al 1° Programa partidario de 1971),²³ nos permiten adentrarnos en la línea practicada por lo menos hasta 1973: la de una política y dos formas organizativas, que serían la célula de partido y los Comités de Resistencia Clandestinos (CRC). Las referencias a Mao son permanentes en dicho documento²⁴ y podemos agruparlos en dos grandes cuestiones que se vinculan: acerca de la necesidad de un partido revolucionario, y sobre la ligazón y el trabajo entre las masas. Sobre la primera cuestión, señalaban la necesidad de crear un partido poco extenso y clandestino, que dirigiese la “Revolución Democrático-nacional, antioligárquica y antiimperialista”. La clandestinidad, justificada apelando a citas del Libro Rojo de Mao Tse Tung, estaría impuesta por la pelea estratégica contra las clases dominantes,²⁵ pero debería ser combinada en su aspecto táctico con la lucha legal de masas.²⁶ Dentro de este segundo aspecto, se manifiestan por la preocupación de “captar” a los “elementos avanzados” sin separarlos de los “intermedios” ni “atrasados”.²⁷ En ese camino,

²² A su vez, también fueron nociones que se irradiaron ampliamente sobre un amplio mosaico de organizaciones y personalidades. Rugar, B. (2019). *Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: FFyL-UBA, caps. 4 y 5.

²³ En el CeDINCI aparece como de 1966. Si bien el documento no está fechado, las referencias históricas (en particular la reciente desaparición del militante de las FAL Alejandro Baldú -marzo de 1970- y la no mención al proceso de recuperación sindical de SITRAC) nos hacen suponer que fue elaborado hacia abril de dicho año.

²⁴ Aunque también aparece referencia a Stalin

²⁵ Nótese que existe una concepción muy estricta respecto del cuidado del partido, que contemplaba un alto grado de represión por parte del enemigo.

²⁶ “Tesis para el Movimiento Obrero”, *op. cit.* p. 29

²⁷ *Ibid*, p. 33



la creación de Comisiones de Resistencia Clandestinas (CRC), funcionarían como puentes entre la masa y el Partido con el objetivo estratégico de formar una única CGT de liberación.²⁸ Su tarea, la más urgente entre las del partido, sería la de combatir el escepticismo y organizar a los elementos “más avanzados de la clase obrera” con un programa y un método de lucha correcto”.²⁹ Estos organismos, clasificados por ellos como “revolucionarios”, debían discutir y pujar por la movilización de masas y la participación en las comisiones internas de cada lugar, combinando así los aspectos legales e ilegales de la lucha. Estela de la Cuadra de Fraire, militante del PCM-L en aquella época, agrega que “eran instancias de organización clandestinas para preservar a los cuadros, a esa vanguardia natural”.³⁰ Los CRC acabaron transformándose en el eje de la actividad partidaria por esos años.

La clandestinidad y la protección del partido y a los militantes, contemplaba también una práctica de “compartimentación” o “estanqueidad” que hacía que solo se conociesen los miembros partidarios de una misma célula, que inicialmente eran pequeñas. Existían nexos, “pero en panal”.³¹ Un militante de aquellos años recuerda que “llegó un momento en que estábamos en la misma facultad o en la misma fábrica sin saber que a lo mejor teníamos un compañero en la misma división”.³² Dicho aspecto, si bien no restrictivo al PCM-L, sí representa condiciones singulares. Combinado con la no publicación de un instrumento político teórico como el periódico (que aparecería recién en 1976), hacen de este partido el más atravesado por tal debate.³³

²⁸ *Ibid*, p. 36

²⁹ *Ibid*, p. 45

³⁰ Entrevista a Estela de la Cuadra de Fraire, ex militante Partido Comunista Marxista-Leninista. Archivo Testimonial Biblioteca Nacional. Consultado en febrero 2018.

³¹ Entrevista a “Paco”, ex militante del PCM-L. Realizada por la autora en septiembre de 2019 en la Provincia de Buenos Aires.

³² *Ibid*.

³³ El PCR, quien combinaba más personajes públicos con clandestinos, fue haciendo escuela de funcionamiento compartimentado a partir de los embates de las fuerzas paramilitares desde 1974 y, sobre todo, a partir del golpe de marzo de 1976.

Dentro del PCM-L consideraban que los cuadros debían estar bien formados. En ese sentido y ante cierto retraso identificado en esa área, orientaban a reforzar el estudio. La debilidad teórica podía redundar en que “oscilaran de derecha a izquierda, cayendo en el oportunismo” y vieran afectada su labor. Destacaban que en los lugares en que funcionaban bien (señalaba algunas células de fábricas, comités, comisiones, escuelas de partido), había dos tipos de reuniones: “las de estudio y reuniones del movimiento práctico (unido a la verificación de la corrección de la línea, que incluía la posibilidad de autocrítica y rectificación)”.

La clandestinidad practicada, sin embargo, era acompañada por la preocupación de “servir al pueblo” y organizarlo, y los orientó a tener presencia en varias regionales (los militantes estaban nucleados sobre todo en las zonas de La Plata, Capital Federal, Mar del Plata, Mendoza, Córdoba, Chaco, Rosario, Paraná, Oberá y Posadas), lo que les permitió crecer en varios lugares de trabajo. Las zonas organizadas respondían (además de donde ya contaban con presencia, como La Plata, que era su bastión) a que se trataba de centros de concentración obrera, gran densidad poblacional, o en donde entendían que habían condiciones políticas para incidir. Por ello, en muchos casos diferían geográficamente de quienes optaban por armar un foco. Al contrario de dicha concepción, a la que le criticaban que optaban por meterse en la selva y moverse de manera permanente, el PCM-L se sumergía en los espacios definidos para realizar un trabajo sobre la base de una política de masas de mediano y largo plazo. En dicho proceso, el “no quedar marcado” se revelaba muy importante. Los empleos y actividades de varios de los militantes desaparecidos también constatan esta preocupación por organizar a las masas en sus lugares de residencia, estudio y trabajo: sólo entre los que pasaron por el Ex Centro Clandestino de Detención “El Atlético”³⁴

³⁴ Disponible en: www.memoriaexatletico.blogspot.com.ar/p/blog-page.html [visitado marzo de 2023]



encontramos trabajadoras y trabajadores estatales (de diferentes dependencias y Ministerios, nacionales, provinciales o municipales); de la industria de la carne, principalmente en el frigorífico Swift de Berisso y ejerciendo actividad gremial en la Federación de Obreros de la Industria de la Carne; obreros y empleados de YPF y del Astillero Río Santiago, muchos de ellos con cargos de delegados o activismo reconocido. Además, contaban con una gran masa de profesionales y docentes.³⁵

Tomaban como punto de partida que la revolución debía estar dirigida por el proletariado. Por ello sostuvieron polémicas sobre las estrategias seguidas por varias corrientes a lo largo del siglo XX, entre las que se destacan el comunismo argentino y el peronismo. Por un lado, criticaron al PCA, que inclusive en el período en que más habría pujado por definiciones revolucionarias en una Confederación General del Trabajo (CGT) que era “independiente de los patrones y del Estado” (hace referencia a 1936), habría orientado sin independencia política e ideológica (de la URSS) unilateralizando la lucha legal (en contraposición a la armada) y aislando a la clase obrera de potenciales y necesarios aliados, como el campesinado.³⁶

Por otro lado, las críticas sobre el devenir de la clase obrera a partir de la década de 1940 se concentrarán en la dirección peronista y los gobiernos de Juan Domingo Perón. Sostenían que en este período se habrían directamente subordinado al movimiento y su organización, a partir de lo cual se heredaría un cuadro más complejo. Más contundentemente, señalan que a partir de 1949 el gobierno peronista y la CGT pasarían a defender

³⁵ Un análisis acerca del trabajo del PCM-L y las CRC en La Plata se encuentra en Bretal, E. (2007). “Experiencias de organización sindical en el gran la plata: el caso de los obreros textiles de petroquímica sudamericana, 1969-1976”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Sociales-UBA. Sobre las causas de desapariciones en Mar del Plata y Mendoza, remitimos a Froschauer, G (2019). “Accionar represivo y tácticas de resistencia. La persecución del PCML en la Ciudad de Mar del Plata (1976-1978)”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología. Mar del Plata: UNMdP.

³⁶ “Tesis para el Movimiento Obrero”, PCM-L, mimeo, s/d. Fecha estimada en 1970 [abril?], p. 12.



abiertamente los intereses de la oligarquía y el imperialismo (y sólo más adelante agregan que, por momentos, a los de la burguesía nacional).³⁷ Para el PCM-L, a diferencia de las otras organizaciones del maoísmo argentino, el peronismo no era posible de ser caracterizado como burguesía nacional (y, por ende según su entendimiento, plausible de ser neutralizada como clase “ganando” a un sector) y hacerlo no era más que la prueba del oportunismo reinante en ciertas organizaciones. Tales condiciones, sumado a la inexistencia de una clara dirección marxista-leninista, serían las que explicarían lo que caracterizaban como una etapa de “reflujo”. En 1950, en el congreso de la CGT, ésta directamente habría cambiado el contenido y el carácter de clase de la organización, perdiendo su independencia. Pasaría a definirse al mismo tiempo peronista y anticomunista. Por ello, “el deber” de los comunistas era “educar a obreros y masas explotadas acerca de la esencia reaccionaria del peronismo”.³⁸

El trabajo político entre el proletariado industrial y agrícola debería ir templando y acompasando la alianza y solidaridad con otras clases con las que debían unirse en contra de las “patronales oligárquicas e imperialistas y los gobiernos de la dictadura de turno que los representa, como así también la burocracia lacaya, traidora y delatora”.³⁹ De ese modo se introducía ya la noción de Frente, que se hará presente mucho más contundentemente unos años después.

Hacia la política de Frentes. El Programa del PCM-L

En 1971 avanzaron en la redacción de su Programa.⁴⁰ En él, a lo largo de casi setenta páginas, esbozaron más definidamente su caracterización del país y la revolución en Argentina. La primera frase del apartado sobre

³⁷ “Tesis para el Movimiento Obrero”, op.cit, P 37

³⁸ *Ibid.*, p. 17

³⁹ *Ibid.*, p. 41

⁴⁰ “Programa”, PCM-L, mimeo, octubre de 1971.



la sociedad argentina adelantaba lo que luego procurarían argumentar: que se trataba de una “neocolonia” con desarrollo capitalista en las ciudades y semifeudalismo en campo.⁴¹ Las Relaciones Sociales de Producción predominantes en términos cuantitativos serían las capitalistas, pero éstas se habrían desarrollado en el marco de la dominación impuesta por el imperialismo y el latifundio (de donde, aclaraban, no se extraería renta capitalista sino semi-feudal). Así, la presencia imperialista, que habría frenado-deformado y condicionado el desarrollo de nuestro país,⁴² daría el rasgo central a la contradicción principal de la época: aquélla que oponía al “imperialismo yanqui y nuestra nación [nación argentina] y la contradicción entre la oligarquía y las masas populares”.⁴³ Ello se completaría con un panorama en donde la burguesía nacional presentaría un desarrollo limitado y subordinado (que condicionaría también su accionar político).⁴⁴

Frente a esa caracterización, el tipo de revolución necesaria, la que más se ajustaría a las tareas por delante, sería la de Nueva Democracia. Recurrían directamente a la cita de Mao Tse Tung para explicar de qué se trataba y del vínculo entre las etapas.⁴⁵ Y, señalaban, el tránsito de la primera etapa al socialismo se vería asegurado por el predominio del sector estatal y el cooperativo.⁴⁶

Tras analizar y listar cuáles serían las “fuerzas motrices de tal revolución” (el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y, *en determinados períodos y bajo ciertas condiciones* –resaltado nuestro– la burguesía nacional), proponían dos consignas que eran las que deberían propagandizar para abordar esas complejas relaciones: la primera de ellas

⁴¹ *Ibid.*, p. 3

⁴² *Ibid.*, pp. 8-10

⁴³ *Ibid.*, p. 26

⁴⁴ *Ibid.*, p.15.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 23.

sería “pan y libertad”, atendiendo a los aspectos democráticos y apelando al conjunto de los sectores populares; la segunda “tierra y libertad”, que apelaría en lo específico al campesinado.⁴⁷ El PCM-L sostenía que el trabajo entre el campesinado era fundamental para garantizar el éxito de la revolución. Decían que había que darse un trabajo específico y que la consigna propia para la clase era la de la tierra. Es decir, partiendo de un análisis en que las revoluciones en los países oprimidos eran protagonizadas por el proletariado y sus aliados, pugnaban porque la clase obrera hiciera suyo el programa de éstos. Como parte de esas definiciones, se zambulleron en el trabajo con las Ligas Agrarias, en donde la composición no era únicamente de campesinado pobre, sobre todo en zonas como Entre Ríos, donde tuvieron presencia.

Las citas, referencias y apelaciones a la experiencia china son constantes a lo largo del documento y parecen también orientar el conjunto de temas sobre los cuales posicionarse. Por ejemplo, la Guerra Popular Prolongada (GPP). Sobre esta cuestión, partían de afirmar que inevitablemente se triunfaría, porque se trataba de una guerra “justa”. Sostenían además que hacer o no la GPP era *en última instancia* querer o no hacer la revolución.⁴⁸ De todos modos, como hemos señalado, no fue lo que caracterizó la práctica de la organización en estos años.

Luego aparece una condición extraña (en los términos de sus propias formulaciones), puesto que, si venían de defender la necesidad de la construcción del partido a través de los CRC, ahora aseveraban que el mismo se desarrollaría, templarían y consolidaría en la lucha armada y que debía enfocarse en las zonas rurales, punto más débil para las fuerzas reacciona-

⁴⁷ El PCM-L sostenía que el trabajo entre el campesinado era fundamental para garantizar el éxito de la revolución. Decían que había que darse un trabajo específico y que la consigna propia para la clase era la de la tierra.

⁴⁸ “Programa”, op.cit, p. 44.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 45.



rias, para que fuesen sólidos apoyos.⁴⁹ El planteo era que el principal bastión revolucionario estaba en las ciudades, pero que el enemigo también concentraba sus fuerzas allí. Para poder enfrentarlo, debían forjar un ejército propio, el cual podrían armar en las zonas más “débiles”, que serían las rurales. A su vez, el trabajo allí planteado diferiría del foco. No se trataba de movimiento, sino de construcción de la alianza con el campesinado.

Las referencias a la corriente maoísta no se circunscriben a estos dos rasgos propios de la experiencia china (la GPP y la teorización acerca de una revolución de Nueva Democracia), sino que sobre todo se manifiestan en dos grandes cuestiones: la rápida asunción acerca del carácter socialimperialista de la URSS⁵⁰ y la caracterización de del socialismo como una larga etapa de lucha de clases.⁵¹

Hacia 1973, en el marco del retorno del gobierno democrático, primero con Cámpora y luego con Perón y con un partido ya más consolidado, la discusión y el trabajo político se enfocó en el armado e integración de Frentes con otras fuerzas políticas, como parte de una discusión estratégica.⁵² En esos años ensayaron diversas formas y elaboraron bastante acerca de la política de frentes. “No frentes de izquierda”, dirá años más tarde Estela de la Cuadra, sino “frentes antiimperialistas que vayan al socialismo”.⁵³ Ella recuerda que había mucho debate sobre el Frente y los frentes en sí, pero que procuraban que no trascendieran y que predominara la “unidad en la lucha, a través de planes concretos”.⁵⁴ El primer perío-

⁵⁰ *Ibid.*, p. 3

⁵¹ *Ibid.*, pp. 65- 66. En nuestra tesis doctoral hemos propuesto que dentro de los rasgos distintivos y propios de la corriente maoísta se encuentra la caracterización de la URSS como “socialimperialista”. Rupar, B. (2019). *Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)*. Op. Cit, cap. 4.

⁵² En esos años, una parte del partido planteaba que ellos no tenían estrategia, que hasta el momento solo se habían encargado de estructurar y homogeneizar el partido. “Entrevista a “Paco”, Ob. Cit.

⁵³ Entrevista a Estela de la Cuadra de Fraire, op.cit.

⁵⁴ Entrevista a Estela de la Cuadra de Fraire, op.cit.

dico, de hecho, sostenía:

Siempre nos hemos opuesto al sectarismo, a la política de «partido padre», al militarismo y a la falta de una política de frente, que reflejan un programa los intereses de las clases y sectores que representan al pueblo en la etapa actual de la Revolución Democrática Nacional hacia la construcción del socialismo.⁵⁵

Fruto de dicha política, también impulsaron el Grupo de Resistencia Estudiantil (GRE) con el cual buscaron incidir en el movimiento estudiantil. En ese marco, dieron a conocer el texto “El 30° aniversario del movimiento del 9 de diciembre [de 1935]. Enseñanzas del movimiento revolucionario estudiantil chino”⁵⁶ (fechado en 1968 por el CeDInCI),⁵⁷ es la reproducción de un texto chino (publicado en un Editorial de Zhongguo Quingnian Bao, periódico de la juventud china, el 9 de diciembre de 1965). Según prologan, su publicación se enmarcaba en la constante preocupación por fortalecerse ideológica y revolucionariamente. En este caso, a partir del estudio de esa experiencia, se proponían discutir el rol del estudiantado en el frente revolucionario.

Por su carácter de clase, los estudiantes formarían parte de la “pequeña burguesía”. Tal carácter los haría permeables a programas antioligárquicos y antiimperialistas de diversas fuerzas progresistas y revolucionarias. La “debilidad” del momento, empero, residiría, según sus caracterizaciones, en la ausencia de una dirección de partido marxista-leninista y el avance de

⁵⁵ *El Comunista* (1976). “Sobre la aparición de nuestro periódico”, N°1, noviembre, p.4.

⁵⁶ PCM-L, Comité Provincial, “El 30° aniversario del movimiento del 9 de diciembre. Enseñanzas del movimiento revolucionario estudiantil chino”. Archivo del CeDInCI

⁵⁷ Nos permitimos poner en duda la fecha puesto que por un lado aparece ya definido el nombre de la organización, lo que sostuvimos anteriormente que no estaría tan claro. Por otro lado, el logo partidario de la firma incluye la hoz, el martillo y el fusil (este último, incorporado en los años 70). A su vez, el hincapié en la conformación de Frentes únicos, propio sobre todo desde 1973, pareciera ubicarlo más en torno de dicha fecha.



posiciones “oportunistas, burguesas y de traición del revisionismo contemporáneo”. La línea divisoria estaría dada por quienes pretendían darle a la lucha estudiantil una perspectiva revolucionaria, entendiendo esto como su “integración” con los obreros y campesinos, educándolos “en el uso combinado de la pluma y el fusil”. Por el contrario, los revisionistas se quedarían en la lucha democrática por el movimiento mismo, aislándolo. Llevarían a la conciliación de clases, al pacifismo y a la lucha puramente académica.

De la experiencia china se podría extraer cómo dicho episodio, preludio de la Guerra de Resistencia contra Japón, habría sido discutido, planificado y orientado en una reunión previa del PCCh. Además, su propagandización en las áreas rurales habría fortalecido y transformado revolucionariamente a los estudiantes.

Por los pasajes citados en el documento, en donde se realzan las experiencias de trabajar, vivir y pensar como obreros y campesinos y “auto-transformarse” en ese proceso, daría la pauta de que la tarea del partido entre los estudiantes (“tomar el movimiento democrático existente y darle perspectiva revolucionaria”), miraba menos el desarrollo del movimiento estudiantil y su disputa hacia el interior de las universidades, que a su necesaria “cooptación” para la necesaria “fundición” con las masas obreras y campesinas. Posiblemente, más que estar orientando la línea para el movimiento estudiantil, el PCM-L estaba alentando la proletarización de sus militantes, política que signó a las organizaciones maoístas desde fines de los años ‘60.

En consonancia con lo que vivieron un conjunto de organizaciones (inclusive las maoístas) hacia 1973,⁵⁸ para ese momento el PCM-L también había realizado ciertas modificaciones en la valoración del peronismo. No del movimiento en su conjunto, ni del propio Perón (puesto que la buro-

⁵⁸ Rugar, B. (2019). *Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)*. op. cit. Cap 4.



cracia le sería *inherente*),⁵⁹ pero sostenían que “el peronismo no había podido evitar que la rebelión de los pueblos, lo que pasaba en el mundo, lo permeara.”⁶⁰ Y eso había puesto al PCM-L en vínculo y relación con algunas columnas de Montoneros.

En agosto de 1973, participaron del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), integrado por numerosas organizaciones y militantes en su IV congreso de Tucumán.⁶¹ Fueron momentos de mucho vínculo con el PRT-ERP (al que le criticaban que sus cuadros fuesen tan públicos, puesto que ellos seguían pensando en la acumulación de fuerzas a futuro), por lo menos hasta mediados de 1974. A partir de allí, la dura persecución de la que fue víctima el FAS, hizo que pasara a la clandestinidad y los balances no se saldasen.

El viraje

El año de 1975, a donde saltan cronológicamente los documentos a los que pudimos acceder (la declaración “Política de Frente. Sólido sostén para la construcción de nuestro partido y organización del pueblo en la lucha contra el fascismo”⁶² y “Sobre la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico”⁶³), se destacan por su unidad temática en torno a la justificación e impulso de un frente político. El diagnóstico era que la Argentina se encontraba bajo un gobierno “reaccionario” (en referencia a Isabel Martínez de Perón)⁶⁴ y que habría numerosas fuerzas enfren-

⁵⁹ Resaltado de la autora. Entrevista a Estela de la Cuadra de Fraire, *op.cit.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Antognazzi, I. (1997). “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”. *Razón y Revolución* N°3 (pp.1-31). Buenos Aires. Disponible: <https://www.revisitaryr.org.ar/index.php/RyR/issue/view/29> [visitado marzo 2023]

⁶² “Política de Frente. Sólido sostén para la construcción de nuestro partido y organización del pueblo en la lucha contra el fascismo [declaración]”, PCM-L (Secretariado Político), mimeo, 29 de junio de 1975.

⁶³ “Sobre la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico”, Ed. Resistencia Popular, diciembre de 1975. Archivo del CeDinci.

⁶⁴ “Política de Frente. Sólido sostén para la construcción de nuestro partido y organización del pueblo en la lucha contra el fascismo [declaración]”, *op.cit.*, p. 5



tándolo, aunque las diferencias residían en qué hacer y cómo. Como consecuencia práctico-política, el PCM-L decidió integrar el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP), desde donde pretendía confluir con sectores democráticos, patrióticos y revolucionarios (entre ellos, mencionan a Montoneros y otros peronistas populares, PRT-ERP, PCM-L, otros M-L, socialistas en general, al radicalismo alfonsinista, a la intransigencia y al cristianismo popular).⁶⁵ Aclaraban que para ellos el Frente era una táctica y que no podía diluirse todo allí, como (según su análisis) plantearían en los hechos otros partidos como el PST, el PCR y el PCA.⁶⁶ Nótese que en estos Frentes tendían a priorizar los vínculos con organizaciones como PRT-ERP y Montoneros por sobre otros con agrupaciones maoístas. Poca relación tuvieron entre sí (alguna confluencia con VC en el trabajo agrario de Entre Ríos) y, para esta época, ya estaban distanciados del PCR, al que acusaban de utilizar fraseología maoísta pero ser oportunista en los hechos, fundamentalmente a causa de la táctica propuesta por ese partido hacia el gobierno de Isabel Perón. Simultáneamente, reforzaban la discusión respecto de la estrategia del partido y comenzaban un proceso de clandestinización de algunos militantes y de relocalización en pos de avanzar en el armado de un Ejército Popular de Liberación, en el marco de las definiciones sobre la lucha armada.⁶⁷ Algunos de los datos respecto de la fabricación de armas y los contactos con Montoneros para tales fines (inclusive unos años después), están desarrollados en el trabajo de Germán Froschauer, basado en los informes de inteligencia de la época. Para dicho autor, 1975 significó un punto de inflexión también porque la estructura partidaria, al menos en La Plata, había sido identificada por la policía.

⁶⁵ PCM-L, [volante], 3/4/1976. Archivo del CeDinci

⁶⁶ *El Comunista* (1976). "Sobre la aparición de nuestro periódico", noviembre, pp.3-4

⁶⁷ Gran parte se trasladaron a Mar del Plata y Mendoza. Esta práctica, con un carácter ya prioritariamente defensivo, se intensificó con el inicio de la Dictadura. Froschauer, G. (2019). "Accionar represivo y tácticas de resistencia. La persecución del PCML en la Ciudad de Mar del Plata (1976 -1978)", *op. cit.*, pp. 6 y 7.

Finalmente, tras el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 decidieron publicar un periódico al que denominaron *El Comunista*. El mismo cumpliría “un papel decisivo en el reagrupamiento de los auténticos Marxista-leninistas” y sería “un arma” que “haría historia” en la consolidación y construcción del partido.⁶⁸

En sus páginas se vanagloriaban:

hoy somos la fuerza política que más experiencia tiene en la lucha contra el gobierno fascista, tanto teórica, política, como organizativamente. En los últimos seis años hemos sido consecuentes luchadores por la unidad de las fuerzas populares y hemos denunciado permanentemente la escalada del fascismo en nuestro país, a la par de que hemos llevado una tenaz lucha contra dos líneas oportunistas, una capitulación frente al fascismo y de permanente traición a la clase obrera y el pueblo, encabezado por el Partido Comunista Argentino, y seguida por el PCR, PST, Vanguardia Comunista y la dirección de algunos partidos burgueses: y la otra, la política Trotskista de puertas cerradas y ninguna alianza, en apariencia de izquierda pero de derecha en esencia, porque aísla a la clase obrera y a las fuerzas revolucionarias del apoyo del pueblo contra el enemigo común: el imperialismo y la gran burguesía. Tanto una como la otra línea, basan su estrategia en el culto a la espontaneidad de las masas, este denominador común, llevó a no hacer profunda la educación en las masas en la lucha contra el fascismo, por la libertad, tanto una como la otra son responsables de haber desarmado a las masas populares en la lucha política contra el fascismo.⁶⁹

Allí, acababan por romper vínculos y denunciar al conjunto de la izquierda (desde las organizaciones político militares hasta las maoístas y trotskistas) a la que, de manera polémica, responsabilizaban de lo acontecido. Pocos días después del golpe de Estado declararían que:

⁶⁸ *El Comunista*. “Sobre la aparición de nuestro periódico”, *op. cit.*, p.3.

⁶⁹ *El Comunista*. “Sobre la aparición de nuestro periódico”, *op. cit.*, pp.3-4.



(...) es una cosa mala que un partido revolucionario haga todo el culto a esta situación y prepare tanto su plan como sus tareas, basándose en la espontaneidad de las masas. Es así como estos sectores son sorprendidos por la situación actual del reflujó revolucionario y cunde en ellos la desesperación y la apatía, quedando desarmados frente a la ofensiva del fascismo y sin orientación para con las masas. Por eso decimos que oscilan permanentemente de derecha a izquierda y también agregamos sinceramente que aquellos partidos que hicieron el culto a la espontaneidad, han cometido grandes errores, han perjudicado en gran medida a la revolución. Estos errores son: primero: el culto a la espontaneidad de las masas. Segundo: el fusil manda al partido y hace política. Tercero: llevar adelante una política sectaria de puertas cerradas, despreciando la alianza obrero-campesina, las tareas democráticas y nacionales de la revolución. Cuarto, no prever la ofensiva del fascismo ni preparar a las masas en la lucha contra él. Quinto: no llevar una lucha consecuente contra el revisionismo contemporáneo y en defensa del marxismo leninismo. Nada de esto tiene que ver con la política y la táctica del proletario consciente.⁷⁰

Tras una serie de detenciones y asesinatos, en 1977 la organización era desarticulada a través del Operativo Escoba llevada a cabo por la Armada. Un trabajo reciente calcula que unos 237 miembros fueron detenidos desaparecidos y que menos de 50 sobrevivieron a tales embates.⁷¹

Reflexiones finales

En este recorrido hemos procurado adentrarnos en la conformación y las caracterizaciones realizadas por el PCM-L como organización del maoísmo argentino. Hemos visto que se conformó como partido político recogiendo las tradiciones del marxismo-leninismo, pero no fue sino hasta el inicio de la última dictadura cívico-militar argentina cuando publicaron su periódico, que contó con apenas cuatro números. A su vez, cuestionaba al

⁷⁰ *“El Comunista. “Sobre la aparición de nuestro periódico”, op. Cit., p. 4. De este modo caracterizan el período 1973-1976*

⁷¹ Froschauer, G. (2019). “Accionar represivo y tácticas de resistencia. La persecución del PCML en la Ciudad de Mar del Plata (1976 -1978)”, Op. Cit. , p. 18.



comunismo local a partir lo que caracterizaba como ausencia de independencia de la URSS, su opción por la vía parlamentaria y el aislamiento del proletariado respecto de otras clases y sectores sociales. Varios de dichos elementos lo fueron aproximando a la experiencia china, lo que se vio reforzado tras el viaje de sus dirigentes a dicho país, la incorporación de lo que le reconocieron como *estilos de trabajo* (en donde se destaca el fundirse con las masas y practicar la autocrítica), la teorización acerca de una revolución de Nueva Democracia como la más idónea para Argentina y la adopción de la categoría de *socialimperialismo* como distintivo para caracterizar a la URSS.

Si bien en algún momento se lo ha caracterizado como el partido maoísta que optó por la lucha armada a través de la GPP, lo cierto es que dicho aspecto no caracterizó el accionar del PCM-L hasta 1975 y que luego se trató de episodios muy dispersos en un contexto de ofensiva represiva. Sí compartió, con el resto de las organizaciones que se inscribieron en dicha corriente, la postulación acerca de la inevitabilidad de la vía armada⁷² y, particularmente, podemos entender que su estricta política de clandestinidad y compartimentación se debían a nociones respecto del aparato represivo al que se enfrentaban. No obstante, su foco estuvo puesto en una política de crecimiento y dirección del movimiento obrero. En ese mismo sentido, el PCM-L difundía a su interior la experiencia del movimiento estudiantil chino, en particular las experiencias de trabajar, vivir y pensar como obreros y campesinos y “auto-transformarse” en ese proceso. Entendemos que con dichas intervenciones alentaba la proletarianización de sus estudiantes. La estricta clandestinidad practicada, que de algún modo repercutió en

⁷² En el Programa de 1971 afirmaban: “sin lucha armada no habrá lugar para el proletariado ni para el pueblo ni para el Partido Comunista, y la revolución fracasará (...) De la correcta o incorrecta forma de tratar la cuestión de la lucha armada, depende el desarrollo y consolidación del Partido Comunista M-L y el fracaso o el triunfo de la revolución”. “Programa”, PCM-L, mimeo, octubre de 1971, p. 44



su capacidad de crecimiento orgánico, no pareciera haber atentado profundamente en su incidencia, puesto que la combinaron con una profusa actividad entre las masas (no partidaria) y en la política de frentes que impulsaron activamente.

Un rasgo distintivo de esta organización (en comparación con las otras organizaciones del maoísmo local) ha sido la caracterización del peronismo. A diferencia de los otros partidos maoístas, lo hacía sobre todo negando su carácter de burguesía nacional (es decir, no tendría un carácter “dual” y consideraba que clasificarlo de ese modo era una concesión). Sin embargo, en 1973 su caracterización sufrió una serie de modificaciones. En su lectura, el movimiento peronista no había salido indemne de los avatares internacionales y las rebeliones que se habían puesto en marcha y, por lo tanto, había sectores que se habían radicalizado y con los que debería trabajar. En particular, mencionan su vínculo con algunas columnas de Montoneros.

El PCM-L, si bien pequeño en su tamaño, supo tener peso en la escena política donde militaba. El repaso por los desaparecidos del partido, nos habilita un panorama de inserción más extendido del que se conoce hasta el momento, mientras que la existencia de un Operativo específico de desarme de la organización por parte de la última dictadura, revela la importancia que le asignaban ciertos sectores de las clases dominantes.



Bibliografía

Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en argentina 1966-1978*. Buenos Aires: Ed Booket. Tomo I.

Antognazzi, I. (1997). "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP(1965-1976)". En *Dossier: Cien años de lucha socialista, Revista Razón y Revolución* N°3 (pp. 1-31), Buenos Aires. Disponible: <https://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/issue/view/29> [visitado marzo 2023]

Balvé, B., et. al. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*, Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada

Bretal, E. (2007). "Experiencias de organización sindical en el gran la plata: el caso de los obreros textiles de petroquímica sudamericana, 1969-1976". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Sociales-UBA.

Celentano, A (2009). "Unidad obrero estudiantil: La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina". *Los Trabajos y los Días* n°1 (pp. 27-68). La Plata.

Celentano, A. (2005). "Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L)". *Lucha de Clases* N° 4 (pp. 33-45). Buenos Aires.

Froschauer, G. (2019). "Accionar represivo y tácticas de resistencia. La persecución del PCML en la Ciudad de Mar del Plata (1976 -1978)", Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología. Mar del Plata: UNMdP.

Gómez, C. (2015). *Maten al rugbier: La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mao Tse Tung (1973 [1939]). "La revolución China y el PCCh", en *Obras* (pp. 63.105). Buenos Aires: La Paloma, Tomo 5.



Mao Tse Tung (1976 [1940]), “Sobre la Nueva Democracia”, en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*. (pp. 425-434). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rupar, B. (2017). “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”. *Izquierdas* N° 36 (pp. 105-125). Santiago de Chile.

Rupar, B. (2018.a). “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”. *Historia Contemporánea* N°57 (pp. 559-586). CIUDAD. <https://doi.org/10.1387/hc.18005> [Visitado marzo 2023]

Rupar, B. (2018.b). “El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adscripción al maoísmo (1967-1974)”, en Calsapeu Losfeld, B. y Urrego Ardila, M. (coord.). *La década Roja, 1966-1976* (pp.41-70). Morelia: IIH/UMSNH.

Rupar, B. (2019). *Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Rupar, B. (2021). “Viajeros argentinos a China en el marco de la ‘diplomacia entre pueblos’ (1950-1965)”. *Cahiers des Amériques latines* [En línea], 94 (203-227) Paris. <https://doi.org/10.4000/cal.11645> [Visitado marzo 2023].

Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Tortti, M. C (2002), “Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo”. *Prismas. Revista de historia intelectual* n° 6 (2), (pp 265–274). Quilmes.



Fuentes y entrevistas

El Comunista, Periódico del PCM-L, N°1, noviembre de 1976

PCM-L, “La organización de los revolucionarios. Nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista”, mimeo, s/d.

PCM-L, [volante], 3/4/1976

PCM-L, “Programa”, mimeo, octubre de 1971.

PCM-L, “Tesis para el Movimiento Obrero”, mimeo, s/d. Fecha estimada en 1970 [abril?].

PCM-L, Comité Provincial, “El 30º aniversario del movimiento del 9 de diciembre. Enseñanzas del movimiento revolucionario estudiantil chino”

“Sobre la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico”, Ed. Resistencia Popular, diciembre de 1975.

Política de Frente. Sólido sostén para la construcción de nuestro partido y organización del pueblo en la lucha contra el fascismo [declaración]”, PCM-L (Secretariado Político), mimeo, 29 de junio de 1975.

Entrevista a Estela de la Cuadra de Fraire, ex militante Partido Comunista Marxista-Leninista. Archivo Testimonial Biblioteca Nacional. Realizada el 20 de julio de 2015. Consultado en febrero 2018.

“Paco”, militante del PCM-L. Entrevista realizada en septiembre de 2019 en la Provincia de Buenos Aires. Entrevistadora: Brenda Rupar.

Memoria X El Atlético. www.memoriaexatletico.blogspot.com.ar/p/blog-page.html. [visitado marzo 2023].

Poder Judicial de la Nación. <https://www.pjn.gov.ar/Publicaciones/00020/00041601.Pdf>. [visitado noviembre 2018]

